EL AMOR, HONOR, Y PODER.

COMEDIA FAMOSA.

De don Pedro Calderon de la Barca.

Personas que hablan en ella.

El Rey Teobaldo.
El Conde.
Ludouico.
Enrico.
Estela.
Infanta.
Vn cazador.
Tosco villano.

Salen Enrico y Estela.

En. No salgas Estela al monte,
bueluete al castillo hermana,
que por estos campos oy,
ha salido el Rey a caça.
No te vea de la suerte
que en las soledades andas
causando a Venus desprecio,
dando embidias a Diana,
quando diosa destos montes,
que miden veloz tus plantas,
ò son las cumbres de Chipre,
ò son las seluas de Arcadia?
Por tu gusto Estela, viues
en Saluerie, retirada
del aplauso de la Corte
del adorno de sus galas.
Aqui vn hermano te sirue,
aqui vn padre te acompaña,
y aqui vn monte te obedece,
que Reyna suya te llama.
No te vea el Rey, y piense,
viendo la humildad que tratas,

que

que lo que es sobra del gusto,
viene a ser del honor falta,
por tu vida que te quedes
en Saluerte, y no salgas
oy al monte. *Est.* No saldré,
que ser gusto tuyo basta,
desde aqui al castillo bueluo
a obedecer lo que mandas.
Enr. Yo hermana te lo suplico,
queda a Dios. *Dē* aparta, aparta
Enr. Que voz es esta? *Den.* poned
delante del las espadas,
tente indomito cauallo.
Est. desde aquellas cumbres altas
vn cauallo se despeña
con vna muger. *En.* oy baxa
despeñado otro Faetonte,
poco le deuo si aguarda
mas ocasion mi valor
para mostrarse pues basta
el ser muger. *Vase.*
Est. En el viento
apenas pone las plantas;
porque vn bolante que al Sol
le buelue otro Sol de plata,
lleno del viento que dexa,
le va siruiendo de alas,
tan igualmente ligeros,
los pies, y manos leuanta,
que parece que a los cielos
tira la yerua que arranca,
tan bañado en sus espumas,
que parece que vn mar passa,
y que pegado en los pechos,
el mar a pedaços saca,
firme la dama le oprime,
y aunque sean tan contrarias
la de vn bruto, y la de vn Sol,
son dos cuerpos con vn alma,
ella cobarde se anima,
y animosa se desmaya,
que es el peligro forçoso,
donde la fuerça es tan flaca;
pero ya Enrico mi hermano
saliendo al passo le aguarda,
aunque vn mōte es imposible
esperarle cara a cara,
atrauesado se arroja,
y el tiro al bocado agarra,
y asiendo el freno en la mano,
se le puso a su arrogancia,
con la izquierda en vn sujeto
el viento, y el fuego para,
y con la derecha a vn punto
por el arçon mismo saca
a la dama, que en los brazos
sin aliento, y desmayada,
el sobresalto al peligro,
lo que le deue le paga,
y tirando el freno, quando
a la silla el brazo alarga,
boluió el cauallo, parece
que a mirar lo que leuaua;
porque embidioso de verse
dueño de gloria tan alta,
quiso con barbaro intento,
sino perderla, robarla,
mas ya con ella en los braços
al valle, mi hermano baxa,
que parece que del Sol
harto su esplendor la llama.

Sale Enrico con la Infanta en los braços.

Enr. Hermana Estela, bolando
trae de aquessa fuente agua,
ò entra por ella al castillo. (dá
Est. yo voy presto, aqui me aguar-
Vase.
En. Trae el agua, que mis ojos
no me darán la que basta;

por-

porque será breue el mar,
para vencer fuerça tanta,
que mucho si el mismo Sol,
aunque con luz eclipsada,
oy en sus rayos me quema,
oy en sus rayos me abrasa,
quien ha visto, quien ha visto,
aunque por fuertes contrarias,
desgraciada la ventura,
venturosa la desgracia?
Señora, señora, apenas
oye mi voz, y turbada
la color, en vn compuesto,
mezclò la nieue, y el nacar;
y dichosamente vnida,
nieue roxa, ò rosas blancas,
se viò purpurea la nieue,
y la purpura neuada,
no se que deidad oculta,
a su adoracion me llama,
que de tan forçoso efeto
no determino la causa,
señora. *Inf.* Valgame el cielo.
En. Albricias cielos, que habla!
alma albricias.
Inf Donde estoy. *En.* A señora.
Inf Quien me llama?
Enr. Quien del alma la mitad
oy a tu vida consagra,
y por no dexar de verte,
no te ofrece toda el alma,
aquel caualllo sin duda,
es el Iupiter que anda
enamorado, y tomò
forma en apariencia rara,
para que tu fueras, quando
le oprimieras las espaldas,
Europa de Ingalaterra,
y el el caualllo de España,
como te sientes? *Inf.* Mejor,
mas quien eres tu, que amparas
mi vida? *En.* Soy quien la suya
tambien ofrece a tus plantas.
Inf la vida te deuo. *En.* es cierto,
mas procedes tan tirana,
que quando te doy la vida,
en satisfacion me matas.
Inf Agradecida le escucho,
que del honor fuera falta
la ingratitud, a quien deuo
la vida, como te llamas?
Enr. Enrico de Salueric,
que vino en estas montañas,
en el castillo famoso,
que es mi apellido, y mi casa,
aqui podrás descansar,
yo quisiera que el alcaçar
fuera del Sol, mas quien eres?
Inf. Yo soy.

Sale el Rey, Ludouico, Teobaldo, y acompañamiento.

Lud. Aqui està la Infanta.
Rey. Hermana, dame tus braços,
como te sientes? *Inf.* no es nada
el dolor, aunque no puedo
estar en pie. *Rey.* Pues lleuad la
a esse castillo, y en el
descanse lo que le falta
al dia, que ya con sombras
negras la noche amenaça.
Teob Dichoso quien llega a verte
con vida, porque presaga
el alma de sus desdichas,
temiò tu muerte temprana,
vida te diò mi deseo.
Inf. Yo procurarè pagarla,
que a quien me ha dado la vida
no es mucho que le de el alma.
Enr. Ay arrogantes deseos,
ay humildes confianças,
ay cobardes presunciones,
ay satisfaciones falsas,

ay/

ay esperanças perdidas,
la Infanta, cielos, la Infanta
es a la que di la vida,
y la que me quita el alma,
vuestra Magestad me dè
a besar sus Reales plantas,
si de la tierra que pisa
merezco tocar la estampa.

Rey. Quien eres?

Enr. Enrico soy
de Saluerte, que mi casa
es oy, pues a honrarla vienes,
venturosa en tal desgracia.

Rey. Como retirado viues
de la Corte?

Enr. Porque halla
mi padre en la soledad,
mas quietud a su edad larga.

Rey. Viue toda via el Conde?

Enr. Si, señor.

Rey. Fue la priuança
de mi padre, y solo tu
su soledad acompañas,
ò viue tambien Estela
con vosotros? *Enr.* cosa estraña,
que no pudiesse encubrirlo,
aqui està, señor, mi hermana,
que tambien del campo gusta.

Rey. Mucho le deue a la fama,
que dizen q̃ es muy hermosa?

Enr. Siempre la opinion se alarga
que no es muy hermosa Estela,
el no ser fea le basta.

Rey. dizẽme, que es muy discreta.

Enr. Sabe, señor, lo que basta
à la obligacion que tiene
vna muger en su casa.

Rey. mucho me holgara de verla.

Enr. no es el traxe en q̃ ella anda,
digno, señor, de tus ojos,
y esta sola fue la causa
para escusar de que tu
la vieras.

Sale Estela.

Estel. Aqui està el agua,
mas que miro.

Enr. Estela es esta,
que quando cayò la Infanta,
fue por agua, y viene agora.

Rey. Mejor dixeras, que el Alua,
vestida de resplandores,
ò de rayos coronada,
otra vez al campo sale,
y que entre sus manos blancas
trae congelado el rozio,
que por lagrimas derrama.

Est. Vuestra Magestad, señor,
disculpando la ignorancia,
que me permite este trage,
me dè sus manos. *Rey.* leuanta,
no me acuse la soberuia,
que tuue vn cielo a mis plantas,
porque si otras hermosuras,
vn mundo pequeño llaman,
tu eres vn cielo pequeño.

En. que biẽ la humildad enssalça
el cielo aumente tu vida.

Rey. ò lo que este hermano habla
a Ludouico. *Lud.* Señor.

Rey. no se que siento en el alma,
que con dezirme que es mia,
ya como agena me trata.

Lud. Ay Estela! quien creyera,
que quando a verte llegara,
vencieran zelos de vn Rey
el contento que me causas,
que sientes?

Rey. Siento temor,
con el amor en batalla,
y quanto el amor me anima,
tanto el temor me acobarda,

Est

Estela me dá contento,
y aqueste hermano me cansa.
Lud. Echale de aqui, que todo
es inuenciones quien ama.
Rey. Bien me aconsejas.
Lud. Ay cielos,
o mal aya amor, mal aya
el que contra si aconseja.
En. Su Alteza Estela está en casa,
y pues ha sido ventura
nuestra, tan gran desgracia,
aunque como en monte sea,
ve a tenerla, y regalarla,
vuestra Magestad, señor,
de licencia, vete hermana,
que la agua no es menester.
Rey. Mejor será, que tu vayas,
que aunque yo no aya caido,
aqui es menester el agua,
el cansancio, y el calor,
pension propia de la caça,
me tienen con sed, y quiero
beber, vete pues, q̃ aguardas?
Enr. Mi muerte dezir pudiera,
pues voy por fuerres cõtrarias
de tu hermana enamorado,
y zeloso de mi hermana.
Vase.

Rey. Turbado a tu vista llego,
que quando amor me prouoca,
temiendo el agua en la boca,
bebo por los ojos fuego.
Si entre sus rayos me anego,
como en sus ondas me abraso,
de vn estremo al otro passo;
quien ha visto efeto igual,
que estè en la mano el cristal,
y estè la llama en el vaso?
Quando el Sol sobre la nieue
su rubio esplendor desata,
haze vna nuue de plata,
que del monte al valle llueue:
vno corre, y otro bebe,
y assi en efetos tan llanos,
de tus ojos soberanos
la luz en las manos dio,
y esse cristal desatò
de la nieue de tus manos.
Yo a tu luz turbado, y ciego,
busco el agua, pero ya
mal mi fuego templarà,
si està en el agua mi fuego:
abrasome, pero luego
que el cristal hermoso prueuo,
el agua a los ojos lleuo,
que en tan confusos enojos,
tienen sed labios y ojos.
Est. Bebed ya.
Rey Pues ya no bebo.
Est. Lisongera, libre, ingrata,
dulze y suaue vna fuente,
haze apacible, y corriente
de cristal, y vndosa plata,
lisongera se dilata,
porque hablaua, y no sentia,
suaue, porque fingia,
libre, porque murmuraua,
dulze, porque lisongeaua,
y ingrata porque corria.
Aqui vuestra Magestad
podrà templar el rigor,
de tanto fuego mejor,
porque tanta claridad,
quiçà ofende por verdad;
y si este cristal deshecho,
abrasa, y yela, sospecho,
que en mi pecho se ha de hallar
el yelo, para templar
el fuego de vuestro pecho:
bebed, templad los enojos
de tan sedientos agrauios.

Rey. Ya doy el agua a los labios,
teniendo el fuego en los ojos.
Eſt. De tan contrarios deſpojos
la cauſa à dezir me atreuo.
Rey. A la boca el agua lleuo,
y mis ojos me la dan,
que ya con mas ſed eſtân.
Eſt. Bebed ya.
Rey. Pues ya no bebo?
pero eſte criſtal pretende
acabarme con cautela,
ſi fuego, como me yela?
ſi yelo, como me enciende?
ſi libre, como pretende?
ſi apacible, como daña?
ò como me deſengaña
el agua, ſi es liſongera?
ò como en pena tan fiera,
ſiendo tan clara me engaña?
Eſt. Claro, y ardiendo pretende
experiencia tan eſtraña,
como claro deſengaña,
y deſengañando enciende?
ſi vueſtra intencion me ofende,
dandome el criſtal conſejo,
en el la reſpueſta dexo,
y es fuerça deſengañar,
ſi para hazerlo ha de eſtar
en mis manos vn eſpejo,
vueſtra Mageſtad me dè
licencia.
Rey. Vn inſtante eſpera,
ay Ludouico, quiſiera.
Lud. Que quiſieras?
Rey. No lo ſe,
toda mi vida penſè,
q̃ amor quãdo vn Rey ſe atreue
flechas de oro, y rayos muene:
mas que reſiſtencia aguardo,
ſi para el fuego en que ardo,
oy vibra rayos de nieue.
Mil coſas dezir quiſiera
de mi deſdicha importuna,
y apenas he dicho alguna,
quando bueluo a la primera:
mis eſtremos conſidera,
pues quando llego a ſentir
el fuego en que he de morir,
y le pretendo contar,
me contento con mirar,
y ſe quedan ſin dezir.
Tu eres diſcreto, y ſabrâs
la ocaſion de mi cuidado,
y al fin deſapaſionado
mucho mejor le diras:
que no pudo ſufrir mas
el incendio que ſenti;
di que libre vine aqui,
di que ya rendido lloro,
di que ſu rigor adoro,
y al fin dilà que la vi. *Vaſe.*
Lud. Yo le dirè tus deſvelos,
y ſerè mas ofendido,
el primero que aya ſido
el tercero de ſus zelos:
Eſtela, oye, el Rey (a cielos)
como deſapaſionado,
aqueſte amor me ha fiado;
que mal ſu daño aduirtiò,
ſi eſtâ enamorado, y yo,
zeloſo, y enamorado.
Que te diga me ha mandado,
lo que yo miſmo dixera,
ſi enamorado me viera:
no tengo la culpa yo,
pues el la ocaſion me dio,
ſi quando a mirarte llego
me abraſo en el miſmo fuego;
no es nueuo el mal que reſiſto,
que ya en el mundo ſe ha viſto
guiar vn ciego a otro ciego.
Dixome, que no ſabia

encarecerte su pena,
que la diga como agena,
y digola como mia:
Estela, si te queria,
pregunta selo a los cielos
testigos de mis desvelos;
pero en confusion tan braua,
si otro en los zelos acaba, (los
mi amor se empieça en los ze-
Est. El Rey de vna misma suerte,
a ti te ha dado ocasion,
para dezir tu pasion,
y a mi para responderte:
Dile al Rey, quan mal aduierte
en mi honor siempre fiel,
ser noble, no es ser cruel,
pues dizes lo q̃ a el le obliga;
dirasle al Rey, que te diga
lo que le respondi a el. *Vase.*
Lu. quiẽ en el mũdo se ha hallado
quando tal rigor me ofreces,
enamorado dos vezes,
y dos vezes despreciado:
zeloso, y enamorado
con propio, y ageno amor,
llegué a pedirte vn fauor;
si el desprecio solicitas,
por los zelos que me quitas,
yo te perdono el rigor. *Vase.*

Sale vn Caçador por vna puerta, y Tosco villano por otra. y dizen dentro primero.

Caç. Ola hao pastor.
Tos. A quien dan estas vozes?
Caç. A vos.
Tos. Yo no so ola juro a Dios,
y auisole que abre bien.
Caç. Ola, vna palabra sola
a vn Caçador no le oirás.
Tos. El es el ola no mas,
porque aqui no ay otro ola,
piensa el lacayo que está
con otro ola como el,
que solo es su nombre aquel
de ola acâ, y ola acullâ,
que no ay de aquestos criados:
mirad, que dichosa gente,
quien muera sopitamente,
pues todos mueren oleados;
no deue de hablar conmigo.
Caç. dime el camino en que estoy
que ni se por donde voy,
ni se la senda que sigo:
corriendo el monte venia
con otros Monteros yo,
y en el monte me cogió
el crepusculo del dia.
Tos. Llene Barrabas el nombre;
el que le cogió señor?
Caç. El crepusculo.
Tos. Es traidor,
ó es encantado esse hombre,
y como le cogió, ay tal?
aquesto en el monte auia,
crepusculo tiene el dia,
y diga, no le hizo mal?
Caç. El villano se ha creido,
que es alguno que haze daño;
y ha de quedar con su engaño;
en fin, hasta aqui he venido
huyendo de aquesse hombre.
Tos. Diga los hechos son buenos
de aquese, que por lo menos
tiene peligroso nombre?
Caç. Con esto engañarle puedo,
pues con esta industria mia,
lo que no la cortesia,
aurâ de obligalle el miedo:
vn hombre se traga entero,
y si estâ con hambre dos juntos

Tof. O ruego de Dios,
tan guerte tiene el guarguero,
yo le lleuarè pardiez
hasta el castillo, que allí
el Rey està, pese a mi,
dos se çampa de vna vez,
que esta noche se ha quedado
en Salueric, como digo:
yo apostarè, que conmigo
no tiene para vn bocado,
yo vine por leña, y yo
sin ella, hablalle no puedo.
Caç. El va temblando de miedo.
Tof. Si el me agarra, muerto so.

Sale Teobaldo, y la Infanta.

Teo No salga vuestra Alteza,
que vn barbaro accidente
descortès, no consiente
respeto a la belleza,
quando en muertos colores
halló el campo la vida de las flores.
Inf. El riesgo mas que el daño
amenaçó mi vida,
y al peligro rendida,
temí el rigor estraño,
ya estoy mas descansada,
menos mortal, y mas enamorada.
Teo. Descanse vuestra Alteza.
Inf. Pero que es lo que veo,
lleuóme mi deseo,
otra al caer tropieça,
pero al rebès ha sido,
yo tropecè despues de auer caido:
muy bien podrè ir en coche.
Teo. Porque su Alteza pueda
descansar, aquí queda
el Rey aquesta noche.
Inf. Deuo a Enrico la vida.
enamorada estoy, y agradecida.
Teo. O quien fuera el dichoso,
que la vida te diera!
ò quien Enrico fuera
mil vezes venturoso,
quien por estraños modos,
oy dà la vida à quien la quita à todos.

Salen

Sale Ludouico, el Rey, el Conde, y Enrico, y acompañamiento.

Cond. De la suerte que sale
el Sol resplandeciente,
que con su luz ardiente
no ay cosa que no iguale,
quando con rayos baña,
ya el techo, ya la rustica cabaña:
assi noble Rey mio,
alegrese esta casa,
que a serlo del Sol passa,
de cuya luz confio,
que serâ eterno al dia,
por tuya celestial, noble por mia.
Rey. Alçad Conde del suelo,
dadme, dadme los braços.
Con. Serâ con tales lazos
poco llegar al cielo.
Rey. Mirad, que porque tardan,
embidiosos los mios os aguardan.
Con. De tu padre heredaste
honrar la humildad mia,
quantas vezes solia
el Rey mi señor. *Rey.* Baste,
que como los blasones,
heredè de mi padre obligaciones,
ya sois de mi Consejo de Estado.
Con. Señor, mira.
Rey. Vuestra razon me admira.
Con. Que estoy cansado, y viejo.
Rey. Conde, yo se que tengo
necessidad de vos.
Con. Ya no prevengo
disculpa, aunque pudiera,
que suplas te suplico
esta ignorancia.
Rey. Enrico, agradecer quisiera
de la Infanta la vida.
Enr. Con darsela ha quedado agradecida,

y no ay en mi cuidado,
cosa que satisfaga;
solo quiero por paga
el auerse la dado,
y de nueuo la mia,
que el monte no gastò la cortesia.
Rey. Galan andais Enrico,
y aunque en esto no os pago,
de mi Camara os hago.
Enr. Ya los labios aplico
a la tierra que doras.
Rey. Porq̃ entreis donde esloy a todas horas:
la Infanta harâ mercedes
a Estela de su mano.
Cond. Tantos honores gano,
que ya a Alexandro excedes.
Rey. Pues en vn mismo dia
su vida hallo donde perdi la mia.
Inf. Que merced hazer puedo
a Estela, ò que fauore
si ya con los mayores
corta, y corrida quedo,
por la de Enrico beso
tus pies. *Enr.* amor, yo he de perder el seso
no te despeñes, tente:
hasta donde has llegado,
no mueras abrasado,
pues solo es bien que intente,
estar viendo, y amando,
viuir muriendo, por morir callando.
Rey. Oy Ludouico muero
amante desdichado,
hame desesperado,
y amando desespero;
en fin que te responde?
Lud. Al honor mas que al gusto corresponde.
Rey. Esta noche he quedado
aqui, por ver si puedo,
atropellando el miedo,
ciego, y desesperado,

entrar donde está Estela.
Lud. Hazes bien, que el amor todo es cautela.
Rey. Por esto, sin que aya
razon de auelle honrado,
oy al Conde he obligado,
á que a la Corte vaya.
Lud. Quantas honras ay dadas,
que van con sus infamias disfrazadas,
la industria solo ha sido
hija de la fortuna,
ya no espero ninguna.
Con. Como no prevenido
oy a tener dispone,
cama de campo, y cena como en monte.
Rey. A aquesso solo vengo,
que si gustos quisiera,
en Palacio estuuiera,
ya Conde me prevengo
a penas, y desvelos.
Enr. Y yo rabio de amor, viuo de zelos. *Vase.*

Inf Determinad pensamiento,
si tan confuso rigor
ha nacido del amor,
ó del agradecimiento:
con dos efetos me siento
a vna inclinacion rendida,
si Enrico me dió la vida,
si ver a Enrico me agrada,
es estar enamorada,
ó es estar agradecida?
Quisiera darle vn favor,
que es darle vida, excediera,
porque de mi pecho fuera
la satisfacion mayor:
en pagandole el valor
no estuuiera tan rendida,
mi voluntad es fingida,
satisfazer no es amar;
luego tanto desear
es estar agradecida.
Pero aunque no me ofreciera
vida, pienso, y con razon,
que lo que os obligacion,
voluntad entonces fuera:
determinarme quisiera,
yo estoy a Enrico inclinada,
mas rendida que obligada,
amar no es satisfazer;
luego tanto padecer,
es estar enamorada.
Animame vn noble intento,
acobardame vn temor,
alma, que es aquesto, amor,
y aquello agradecimiento,
defenderme en vano intento;
deseo, ya estoy vencida,
respeto, ya estoy rendida:
luego estar tan obligada,
es estar enamorada,
y es estar agradecida.

Sale Enrico.

Enr. Que bien la Gentilidad
llamaua Dios al amor,
pues el mas humilde honor
iguala a la Mageſtad.
Para quando es la lealtad,
ſino quando es meneſter
ſaberſe vn hombre vencer,
yo morirè ſin hablar,
mas como podrâ callar,
quien habla ſolo con ver.
Ay Flerida, no tuuiera
yo tan venturoſa ſuerte,
que dandome a mi la muerte,
a ti la vida te diera?
dichoſo mil vezes fuera;
pero mi felize eſtrella,
me ofrece gloria tan bella,
porq̃ es muy cierto, ay de mi,
que yo la ocaſion perdi,
pues yo me quedè ſin ella.
A tu preſencia he llegado,
y como el alma la viò,
para hablar ſe me oluidò
quanto tuue imaginado:
En eſte quarto ha mandado
ſu Mageſtad, que tu Alteza
eſtè, que rara belleza!
ojos, lengua, deteneos,
baſta la ocaſion deſeos,
q̃ ay lealtad, donde ay nobleza.

Inf. Diſimular me conuiene,
ſin mirarle le hablaré,
porque de los ojos ſe
el daño que al alma viene,
grande es, y ſabe, y tiene
mageſtad que al Sol admira,
cobarde el alma ſuſpira.

Enr. Mal mi deſeo ſe entabla.

Inf. ay cielos, aun no me habla!

Enr. ay cielos, aun no me mira!

Inf. Quiero apurar el temor,
haziendo a los zelos juezes,
que ſon los ojos a vezes
interpretes del amor.

Enr. Ya va faltando el valor.

Inf. A donde Teobaldo eſtâ?

Enr. Faltò el ſufrimiento ya,
con el Rey quedò, cruel hado,
callar pude enamorado,
mas zeloſo quien podrâ.
Eternos años aumente
el cielo la ſuceſsion
de tan generoſa vnion,
no le peſa.

Inf. No lo ſiente.

Enr. de vn ſiglo a otro ſiglo cuẽte,
pues el cielo le preuiene
aqueſta gloria que tiene
por ſuya Teobaldo, ay cielos!
no eſtima quien me da zelos.

Inf. no ama quien zelos no tiene,
Enrico, Enrico, no des
(declarandome voy mucho)
parabien.

Enr. Que es lo que eſcucho?

Inf. A quien caſada no ves.

Enr. Mas que en tu vida lo eſtès,
ſino ha de ſer con tu guſto;
que es eſto tormento injuſto?

Inf. Baſta Enrico, bien eſtâ,
que con mi guſto ſerâ,
pues ſabes que deſſo guſto.

Enr. Si del parabien te ofendes,
yo lo que el mundo publico.

Inf. que mal me entiẽdes Enrico?

Enr. Flerida, q̃ mal me entiẽdes?

Inf. Darme parabien pretendes,
peſar me fuera mejor.

Enr.

Enr. Declarate.
Inf. Tengo honor.
Enr. Habla.
Inf. Prometi secreto.
Enr. Mal aya tanto respeto.
Inf. Mal aya tanto valor. *Vanse.*

Sale Tosco con luz, y Estela.

Est. cerraste la puerta? *Tof.* Si,
con dos tranças la cerrè.
Est. Ten cuèta della. *Tof.* si harè.
Est. Y pon essa luz aqui.
Tof. Mandasme que della tenga
cuenta, a mi cargo lo tomo
el cerrar la puerta, como
el crepusculo no venga.
Est. Antes que venga te irâs.
Tof. Antes q̃ venga me he de ir,
el fin duda ha de venir,
que tengo que saber mas.
Est. Alerta estâ el enemigo,
velar honor me conuiene.
Tof. Yo apostarè, que si viene,
topa primero conmigo.
Est. Entremos en cuenta honor,
como podrè defenderme.
Tof. No es el peor el comerme,
el mascarme es lo peor.
Est. El poder de vn Rey es rayo,
que lo mas alto abrasò.
Tof. Si aquesto supiera yo,
me pusiera el otro sayo.
Est. la industria, y el nòbre valga,
pues no ay resistencia ya.
Tof. Que este es el nueuo, y saldrâ
muy manchado quando salga.
Est. Direle, que he de pagar
lo que a mi mismo honor deuo.
Tof. Dirè, que es el sayo nueuo,
que me dexe desnudar.
Est. Si en su apetito se ciega,
dareme muerte.
Tof. No ay mas,
serè vn segundo Iuan Bras
del vientre de la Gallega;
pero mejor serâ ir
donde no me halle jamas.
Est. Pues Tosco, donde te vas?
Tof. Tengo vn poco que dormir,
duerme tu por vida mia.
Est. Yo no dormirè (ay de mi!)
porque me ha de hallar assi
el crepusculo del dia.
Tof. Pesete quien me pario,
que es lo que dizes, señora,
con esso sales aora,
no en vano le temo yo?
Est. Soy de mi honor centinela,
y a no dormirme me obligo,
que estâ cerca el enemigo,
y importa passarla en vela.
Llaman.
Tof A la puerta siento ruido.
Est. No abras, sin saber a quien.
Tof. El crepusculo es sin duda.
Est. Enrico deue de ser.
Llama.
Tof Otra vez buelue a llamar.
Est. Abre la puerta.
Tof. Voy pues;
pero si este es el ladron,
y me çampa, que he de her?
porque oy so Tosco, y mañana
Dios sabe lo que serè.

Sale Ludouico, y el Rey rebozados.

Señora, Estela, señora,

el

el es, y tán descortes,
que se ha entrado sin licencia.
Lud. Que atreuido es el poder,
ni pone limite al miedo,
ni guarda al respeto leyes
aqui está Estela?
Est. Ay de mi!
que es lo que miro? quien es
quien desta suerte se atreue?
hombre, quien eres?
Rey. El Rey.
Est. Que mal hize en pregũtarlo,
que sino fueras tu, quien
tuuiera este atreuimiento?
Rey. Oyeme Estela.
Est. Deté el passo, y mira q̃ ofendes
el vassallo mas fiel,
el honor mas inuencible,
y la mas constante fe.
Tos. Acercandose va a ella,
el la çampa desta vez,
antes de auerme comido,
pienso que no huelo bien;
por donde podré escaparme
mientras la come, pues se,
que en mi, por diferenciar,
harâ lo mismo despues? *Vase.*
Rey. Estela, nunca he querido
con imperios ofender
de tu hermosura el respeto;
de quien hago al cielo juez.
Obligarte, y persuadirte,
siempre mi deseo fue,
mas amante con finezas,
que tirano con poder.
De amor es mi atreuimiento,
que mas atreuido es,
vn humilde enamorado,
que no poderoso vn Rey.
Y porque veas que soy,
pues todo lo vengo a ser,
como señor generoso,
y como galan cortés.
Dispon de todos mis Reinos,
que solamente ha de ser,
el poder para seruirte,
vsa generosa del.
El cetro, y corona de oro,
que con bello rosicler
ciñe mis dichosas sienes
en el supremo dosel.
Y quando en campaña armado
embidia del Sol tal vez,
es marcial cetro vn baston,
rica corona vn laurel.
Todo a tus pies le consagro,
y porque veas tambien,
que soy Rey, y soy amante,
mirame humillee a tus pies.
Lud. Temiendo estoy, y dudãdo,
quien ha padecido, quien,
mayor tormento de zelos,
ó quien ha llegado a ver
mas claramente su engañó.
Hablãdo, hablãdo está el Rey,
y ella oyendole, ay de mi!
amor no consintais,
que es (si quereis que yo viua)
el señor, y ella muger.
Est. Señor, vuestra Magestad,
mire quien soy, y quien es,
pues lo que por si se deue,
me deue por mi tambien.
No se ateua poderoso,
que si en vn vassallo fiel
no ay contra el poder espada,
ay honor contra el poder.
Lud. Dexadme zelos vn rato,
no apreteis tanto el cordel,
que en el tormento de amor

con-

confiesso, que quiero bien,
quien supiera lo que dizen?
que amigos son de saber
los zelos, no puedo mas:
señor? *Rey.* Que quieres?
Lud. No se
como Estela te responde?
Rey. No no lo supieras despues?
Con desprecios a mis regalos,
a mis ruegos con desden,
con rigor a mis amores,
con honor a mi poder.
Lud. Buenas nuevas te de Dios:
esso responde? quien cree
tal rigor, ni tal ventura;
buelue a hablarla, y boluerè,
que mas desesperado
frir, y padecer,
Rey. Estela.
Est. Señor, aduierte
que soy. *Rey.* Estela, mi bien,
quiẽ me dá la muerte, y puede
darme la vida, porque
a vn Rey desprecias, q̃ humilde
te adora? *Est.* cielos, que harè,
porque al mas leal vassallo
ofendes, que tuuo Rey.
Rey. No tiene termino amor.
Est. Ni el honor tiene interès.
Lud. Que mal sossiega vn zeloso:
quien vio encontrados el ver,
y el oir en vn sujeto;
y pues que los ojos ven
su agrauio, supla el oido
su pesar con su plazer:
señor, como va?
Rey. Muy mal.
Lud. Mejor dixeras muy bien.
Rey. Nunca ha sido mas ingrata.
Lud. Nunca mas hermosa fue.
Rey. Porque no preguntas mas?
mas ingrata, y mas cruel:
dize, que aunque su Rey soy,
en honor no ay interès.
Lud. Esso si, partid oidos,
con los ojos este bien,
y disimulad amor,
ay mas constante muger!
no la obligues ya con ruegos,
mezclale el dezir, y hazer,
con desprecio en los fauores,
y enfadate. *Rey.* Dizes bien:
pero en mirando sus ojos,
no se como puede ser:
mas Estela, ya faltò
el sufrimiento, porque
vn poderoso ofendido,
es ira, si fauor fue:
cierra Ludouico luego
essa puerta. *Lud.* Y cerrarè
los ojos a mis desdichas.
Est. Piadosos cielos, que harè?
si doy vozes, y despiertan
a Enrico, serà poner
en contingencia su vida,
vença la industria al poder.
Que presto, señor, te ofendes
de la esperança, que bien
sufrieras, amante firme
las dilaciones de vn mes.
Presto del honor te ofendes,
todos los hombres quereis
faciles mugeres antes,
pero Lucrecias despues.
Obligarte con honor,
siempre mi deseo fue,
pero si facil te obligo,
espereme aqui, verè
que gente ay en esta sala,
para que tu entres despues,

a don

a donde mi amor te espera.

Vase.

Rey. Aqui espero, porque dè
esta breue dilacion,
por pension a tanto bien;
a Ludouico. *Lud.* Señor,
que ay de nueuo?
Rey. Que llegué,
vi, y vencí, ya Estela hermosa
se ha declarado. *Lud.* A cruel!
Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fue;
pero ya me espera.
Lud. Ay cielos,
mas que me espanto, es muger.

Golpe dentro.

Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.

Dentro Estela.

Est. Eduardo. *Rey.* Llegaré
a ver quien me llama.
Est. Entra. *Rey.* Està cerrado.
Est. Esta es
la industria contra la fuerça,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengòse de mi porfia,
oy con mis ojos pondré
fuego al Castillo.
Lud. Boluio
el alma a su propio ser,
sossiegate.
Rey. Como puedo,
de que me sirue ser Rey,
si ay contra la fuerça industria,
y ay honor contra el poder.

SEGVNDA IORNADA.

Sale el Rey, Teobaldo, Ludouico y Enrico.

Teob. La esperança en el amor,
es vn dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulzes engaños
edad de las fantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años,
vn martirio del deseo,
y vna imaginada gloria,
verdugo de la memoria.
Rey. Basta Teobaldo, ye creo
que es amando la esperança,
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece,
que a cada passo se alcança,
quando engañado de vella
aquel que la và buscando,
piensa, que se và ausentando,
ò que se va huyendo ella.
Teo. pues siendo assi, q̃ el q̃ espera
muere en el mismo fauor,
como tu sabes mejor,
Rey. pluguiera a Dios no supiera.
Teo. mira el tiempo que he viuido
del pensamiento engañado

de

a donde mi amor te espera.

Vase.

Rey. Aqui espero, porque dè
esta breue dilacion,
por pension a tanto bien;
a Ludouico. *Lud.* Señor,
que ay de nueuo?
Rey. Que llegué,
vi, y vencí, ya Estela hermosa
se ha declarado. *Lud.* A cruel!
Rey. Por no disgustarme facil,
todo su desprecio fue;
pero ya me espera.
Lud. Ay cielos,
mas que me espanto, es muger.

Golpe dentro.

Rey. Cerraron la puerta? *Lud.* Si.

Dentro Estela.

Est. Eduardo. *Rey.* Llegaré
a ver quien me llama.
Est. Entra. *Rey.* Està cerrado.
Est. Esta es
la industria contra la fuerça,
y el honor contra el poder.
Rey. Vengòse de mi porfia,
oy con mis ojos pondré
fuego al Castillo.
Lud. Boluio
el alma a su propio ser,
sossiegate.
Rey. Como puedo,
de que me sirue ser Rey,
si ay contra la fuerça industria,
y ay honor contra el poder.

SEGVNDA IORNADA.

Sale el Rey, Teobaldo, Ludouico y Enrico.

Teob. La esperança en el amor,
es vn dorado veneno,
puñal de hermosuras lleno,
que hiere, y mata en rigor.
Es en los dulzes engaños
edad de las fantasias,
donde son las horas dias,
donde son los meses años,
vn martirio del deseo,
y vna imaginada gloria,
verdugo de la memoria.
Rey. Basta Teobaldo, ye creo
que es amando la esperança,
luz que de noche se ofrece,
que desde lexos parece,
que a cada passo se alcança,
quando engañado de vella
aquel que la và buscando,
piensa, que se và ausentando,
ò que se va huyendo ella.
Teo. pues siendo assi, q̃ el q̃ espera
muere en el mismo fauor,
como tu sabes mejor,
Rey. pluguiera a Dios no supiera.
Teo. mira el tiempo que he viuido
del pensamiento engañado

de

de mil deseos burlado,
y en mi amor desvanecido.
Llamado desta esperança,
vine, señor, desde Vngria,
por ver si la suerte mia
ran grande ventura alcança.
Tu despues me has ofrecido
efetuar el concierto,
y de la esperança muerto,
con la esperança he viuido.
No es biẽ q̃ mas tiẽpo aguarde,
ni de esperarme en tretenga,
que bien por presto que venga
no dexarâ de ser tarde.

Rey. Que yo he tratado es verdad
este casamiento justo,
y yo te ofrecí mi gusto,
pero no su voluntad.
A la Infanta dixe yo
mi intencion, y en ella vi,
ni bien concedido el si,
ni bien declarado el no.
Desta manera han passado
muchos dias, y te dan
con fauores de galan,
licencias de desposado.
Oy quiero verla y hablarla,
y aunque su obediencia se,
aconsejarla podrè,
pero no podrè forçarla. (vano.

Teo. Pues si tu has de hablarla, es
el fauor que me prometo,
pues te ha de tener respeto
por su Rey, y por su hermano,
y aunque tenga voluntad
ha de negartela a ti,
que fuera el dezirte si
al parecer libertad,
que la hable te suplico
de mi parte, y con tu intento,
quien sepa mi pensamiento.

Rey. Presente estè Ludouico,
y Enrico en los dos aduierte,
quien puede hablarla mejor.

Teo. Vno de los dos señor.

Lud. Su Alteza ha venido a verte.

Rey. Pues que dese assi, y despues
se verâ mejor.

Enr. Ay cielos,
tan adelantados zelos,
que cierto mi daño es.

Sale la Infanta.

Inf Oì dezir, que no tenia
salud vuestra Magestad,
y vine a verle.

Rey. Es verdad,
vna gran melancolia
me aflige.

Inf Que injusta ley,
en que la pena consiste,
de q̃ vn Rey puede estar triste?

Rey. No es hombre tãbien el Rey?
ay hermana, si supieras (co,
quãdo en tus manos me ofre-
templar el mal que padezco,
que facilmente pudieras.

Inf. Pues esso dudas, señor,
si importa a tu bien mi vida,
mirala a tus pies tendida.

Rey. Retiraos todos, mejor
se remedia mi mortal
pena.

Inf. Contarla procura.
que ningun Medico cura
sin informarse del mal.

Rey. Ya sabes Flerida bella,
que à caça al monte salì,
el dia que despeñada
para todos fue infeliz,
donde tu hallaste la vida,

yo la libertad perdi,
y mil vezes la perdiera,
si la rescatara mil.
Si pretendiera pintalle,
lo que en el monte aduerti,
fuera contar las estrellas
en el celestial zafir:
no dieran a su hermosura
varias colores matiz,
a tantas orejas tabla,
ni lengua, pincel sutil.
No hauiera en el campo flores
porque el clauel, su carmin
escureciera en sus labios,
bello engaste de marfil.
Quien pintar quisiera al viẽto,
le pintara en el jazmin,
açucenas de cinco hojas,
eran sus manos, y al fin
vi al Alua hermosa, vi al Sol;
pero que mucho, si vi,
ay hermana, si vi a Estela
Condesa de Saluerte.
Por deidad de aquellos mõtes
la veneré, y la ofreci,
el alma por sacrificio,
que amor hasta oy es gentil.
Llegué a hablarla tan turbado,
que yo pude presumir,
que era mudo, y que los ojos
sin duda hablaron por mi.
Pero no los entendió,
que su lenguage sutil
no le sabe hermana hablar,
quien no le sabe sentir.
A su padre, y a su hermano,
cargos, y oficios les di,
porque a la Corte vinieran,
mas poco importa el venir,
pues despues que en ella viue
mas cruel, sin aduertir,
en mi poder, me desprecia
tiranamente feliz.
En su quarto entrẽ de noche,
sin temer, sin aduertir,
ni rigor, ni honor, mas fue
mi atreuimiento infeliz.
No tengo lugar de hablarla,
y pues oy ha de venir
a verte, dile las penas
que por su causa senti.
Que yo turbado, y rendido,
solo te sabrè dezir,
que al principio de mi amor,
estoy de mi vida al fin.

Inf. Agradecida te escucho,
y pues te fias de mi,
aunque ignorante de amor,
en el te quiero seruir,
dando a tu tristeza causa:
baxa esta tarde al jardin,
y escondete entre la fuente
de Venus, donde el buril
quiso, dando al marmol alma,
los pinzeles descubrir,
y escondido en la belleza,
de la pared del jazmin,
al descuido con Estela,
yo passarè por alli,
y la dexarè en la fuente,
tu entonces podrâs salir,
y hablarla, que si te oye,
tendrâ lastima de ti;
porque a lagrimas de amor,
quien se podrâ resistir.

Rey. Que diuino entendimiento
iguala al tuyo sutil,
dexame besar tus manos,
tuyo he de ser, oy por ti
viuo, tu me das la vida,
quedate Flerida aqui
mientras a la fuente voy,

no

no demos que presumir
a su hermano, si oy me vengo,
poco importa prevenir
la industria contra la fuerça,
tambien ay industria en mi;
porque si contra el honor
no ay poder, industria si. *Vase.*

Teo. Oy Flerida, si pudiera
hazer lengua el coraçon,
mejor mi pena dixera,
si ya sus alas no son
a tantos rayos de cera,
que si al mismo Sol te igualas,
casta Venus, bella Palas,
de esperança y fauor falto,
quien ha de bolar tan alto,
forçoso es prevenir alas.
En mi vn esclauo teneis,
de quien seruida sereis,
si yo os merezco.

Inf. Mirad,
que se va su Magestad.

Teo. Y aquesso me respondeis;
pero no ha sido en mi daño
el fin de tan dulze engaño,
tu desprecio no es rigor,
que ya merece vn fauor,
quien alcança vn desengaño.
Vase.

Inf. Remedio me pide a mi,
mi hermano, y yo le doy medio
a sus desdichas aqui,
q̃ es muy propio el dar remedio
quien no le halla para si:
aqui Enrico se ha quedado,
quien pudiera hablarle, quien,
manifestarle vn cuidado,
y reuelarle tambien
zelos que a mi amor ha dado.

En. q̃ miro, ya el Rey se ha ido,
y yo en mis dulzes antojo
he quedado diuertido,
que puesta el alma en los ojos
son imanes del sentido;
mal hago en quexarme assi,
pues no es razon que se sientan
mis deseos, ay de mi,
mas ellos de mi se ausentan,
y ellos me tienen aqui:
amor tanto os atreueis,
desta suerte os vencereis.

Inf. Espera Enrico,

Enr. Mirad,
que se va su Magestad.

Inf. Y aquesso me respondeis?

Enr. Yo, señora, he respondido
lo que. *Inf.* Ya tengo entẽdido.

Enr No tengo esperança ya,
si su Magestad se va.

Inf. No se va, que ya se ha ido:
y supuesto que llegais
agora a buena ocasion,
quiero que me deshagais,
Enrico vna confusion,
que a todo Palacio dais.
Mis damas han reparado,
en que sois siempre el primero
que con mas firme cuidado
os mostrais en el terrero,
mas galan, y enamorado,
siempre diuertido os ven,
y en las acciones mostrais
efectos de querer bien,
y como no os declarais,
desean saber a quien.
No se os conocen colores,
nunca pretendeis lugar,
siempre publicais rigores,
solo salis a dançar,

a nã-

a mi die pedis fauores;
todas quisieran que fuera
quien el secreto supiera,
bien podeis dezirme quien,
que si yo quisiera bien,
desta suerte lo dixera.

Enr. Al Sol con vanos antojos,
y con arrogancia loca,
ofrecí el alma en despojos,
que no negará la boca,
lo que confiessan los ojos:
Amorioso de mi bien,
hasta el cielo me atreui;
verdad es, que quiero bien,
pero que fuera de mi,
si tu supieras a quien.
No lo diré, que si fuera
possible, que el mundo hallara
otro, yo no lo dixera,
que aun a mi me lo negara,
porque yo no lo supiera:
el que satisfecho adora,
contando su mal mejora;
porque algun plazer alcança,
quien quiere sin esperança,
pues lo el desengaño llora.
Si yo te quisiera a ti,
pongo el caso, y lo dixera,
no te ofendieras de mi,
y en aquel punto perdiera
lo que estoy gozando aqui?
pues no he de buscar mi daño,
sino viuir con mi engaño;
yo he de morir, y callar,
porque mas quiero esperar
la muerte, que vn desengaño.
Callando el alma procura
vna gloria tan segura;
pero agora solo siento
mi pequeño atreuimiento,
no mi pequeña ventura:
pues si yo dixera aqui
esta desdicha importuna;
dos culpas huuiera en mi,
el dezirlo fuera vna,
y otra el dezirtelo a ti.
Pues quando supiera ella
tanto quereros, tanto amar,
siendo tercera tan bella,
pienso que fuera buscar
con todo el Sol vna Estrella.

Inf. Mal a estos tiempos cõuiene
tan amoroso rigor,
pues el galan que a ellos viene,
no solo dize su amor,
pero dize el que no tiene.
No digo, que os declareis,
pero que no la negueis,
si es la dama que sospecho.

Enr. Yo lo diré, satisfecho
de que no la nombrareis.

Inf. Es Belisarda?

Enr. No es ella,
ni de sus luzes centella.

Inf. Y Celia?

Enr. Es mas su hermosura.

Inf. Es Iacinta por ventura?

Enr. Es mas discreta, y mas bella.

Inf. Es Flora, ò Laura?

Enr. Por Dios,
no es ninguna de las dos.

Inf. Es Arminda?

Enr. No os canseis,
porque no la nombrareis,
sino es que os nombreis a vos;
que entonces, aunque seria
tan grande mi atreuimiento,
presumo, que el si diria,
y no por el sentimiento,
sino por la cortesia.

Inf.

Inf. Yo quiero hazer vn fauor
a quien tan bien sabe amar:
tomad Enrico esta flor,
con ella aueis de enseñar
a quien teneis tanto amar;
con aquesta seña bella
vuestro dueño me direis
porque en quien llegare a vella
es señal que la quereis.
Enr. Pues vos os quedad con ella,
que si tanta gloria gano,
y aquessa rosa me obliga,
para que mi dueño diga,
muy bien está en vuestra mano,
no la quiero, por huir
la ocasion que viene a vella:
en vuestra mano ha de ir,
que si ha de boluer a ella,
mejor será no salir,
porque si yo os la boluiera
despues de auerla tomado,
grande atreuimiento fuera,
pues con auerosla dado,
quien es mi dueño dixera.
Si tan desdichado soy,
que de aquesto os ofendeis,
disculpado en todo estoy,
pues vos la rosa teneis,
que yo mismo no os la doy.
Inf. Tomad la rosa, por ver
a quien la vais a ofrecer.
Enr. Pues no os aueis de ir,
que ya lo quiero dezir.
Inf. Ya no lo quiero saber. *Vase.*
Enr. Oye Flerida, ya es ida,
ya me determino tarde,
la ocasion perdi, y la vida,
mas que propio es del cobarde
llorar la ocasion perdida,
si en ventura tan segura
el tiempo, y lugar me sobran,
ni los pierdo, que procura
mi amor, si nunca se cobra,
tiempo, lugar, y ventura.
No estaua Flerida aqui,
y ella no me preguntó
a quien adoraua? si,
pues de que me quexo yo,
si yo la ocasion perdi?
Ninguno tan necio ha sido,
que para auerla perdido,
la ocasion ha procurado;
que para auerla gozado
muchos ay que la han tenido.
Buelue Flerida, y sabras
de mi amor las penas fieras;
mas digolas si te vas,
y pienso, que si boluieras
no acertára a dezir mas:
mira lo que me has deuido:
yo solo amando he callado,
yo solo amando he sufrido,
que amar, muchos han amado,
pero pocos han sabido.
Toma tu la rosa bella,
que en tus manos está bien,
buelue a tu cielo esta estrella,
tu eres a quien quiero bien,
pues mi amor digo con ello:
mas que es esto, ay tal locura,
mis penas la digo, quando
no las oye a su hermosura;
muera quien no sabe amando
gozar de la coyuntura.

Sale Tosco lacayo con capa, y calça.

Tos. No es Enrico aquel que está
hablando consigo? si;
señor.
Enr. Como entraste aqui,

Tos. Todos estamos acâ, (do
por Dios hasta acâ me he entra.
a pesar de los porteros,
de las bardas, y albarderos.
Enr. Y hasta el jardin has llegado,
pues que tengo de dezir,
si te ven adonde estâs?
Tos. Pueden obligarme a mas
de que me buelua a salir?
passé por los aposentos,
que estauan todos vestidos,
tan galanes, tan pulidos,
que el verlos daua contento,
y de imaginarlo alegra.
En. Salte del jardin, acaba.
Tos. En vno vi vn Reis, que estaua
habrando con vna negra,
que el que a la puerta estâ
dixo, estos tapizes son
la historia del Rey Salmon,
y la Reyna que se vâ.
Enr. Sabâ, y Salomon.
Tos. No es justo
tener tal conuersacion,
dixe, y el Reis Salmeron:
tiene muy vellaco gusto.
Enr. Ay ignorancia mayor.
Tos. Mire, estaua el Rey sentado,
y vestida de brocado
toda la Reyna, señor,
y quando a mirar me pongo,
vn Rey de aquella manera,
le pregunté, que si era
aquel Rey de Monicongo,
el dixo, Rey es tambien,
aunque al reues lo dezia,
del fin del Aue Maria.
Enr. Como?
Tos De Iesus amen.
Enr De Gerusalen dirâs,
Tos. Bueno es aquesto pardiez,
es mucho errarse vna vez?
pero en el jardin vi mas.
Enr. Vete de aqui.
Tos. He de dezillo,
y en diziendolo me iré,
en vna huente miré
vna fulana de ouillo.
Enr. Fabula de Ouidio. *Tos.* Sí,
fabula de oluido era,
y passò desta manera.
Enr. Diuiertete amor ansi,
suspende tanto pesar.
Tos. Yo le dixe al hortelano,
contadme lo que es hermano,
que yo os lo quiero pagar,
el dixo, de buena gana:
destos dos que miras son,
la historia del Rey Anton,
y de la Diosa doña Ana.
Enr. La Diosa Diana diria.
y el Rey Anteon. *Tos.* Pardiez,
es mucho errarse vna vez,
esso ò essotro seria.
Enr. El Rey es este.
Tos. Ay de mi!
En. Oy has de echarme a perder.
Tos. Que es lo que tẽgo de hazer?
Enr. Escondete Tosco alli,
y mira que no te vea.
Tos. Esso de ver, ò no ver
el es el que lo ha de her,

Salen Ludouico, y el Rey.

Lud. Quien ay q̃ tu intento crea?
Rey. Alguna esperança gano?
Enrico?
Enr. A tus pies estoy.
Rey. Que a ninguna parte voy
donde no tope este hermano?
Lud. Que harâs?

Rey. Echarle de aqui.
Lud. Serâ darle mas sospechas.
Rey. Causa aurâ.
Lud. Bien te aprouechas
de la licion que te di.
Rey. Enrico, mucho me he holgado de hallarte agora.
Enr. Señor, en que te sirvo.
Rey. Mi amor
parece que te ha llamado.
Enr. El mio me truxo aqui,
bien digo, amor me obligò.
Rey. Bien digo, amor te llamò
para apartarme de mi.
Enr. Que me mandas?
Rey. Oy confio
de tu cordura vn secreto,
y de mi gusto el efeto,
de tu entendimiento fio;
Teobaldo, y la Infanta agora,
la ocasion has de notar.
Enr. En fin, el se ha de casar
con la Reyna mi señora.
Rey. Tratado està el casamiento,
y no efetuado en rigor.
Enr. Y serâ cierto, señor,
el fin de tan justo intento?
Rey. Yo tuuiera gusto en esto,
y pienso que le tendrâ.
Enr. Si, mas sabes si se harâ
el casamiento tan presto?
Rey. Si me dexasses dezir,
el preguntarte escusara.
Enr. Yo tambien, señor, callara,
si me dexaras sentir.
Rey. Por quitarte la ocasion
de tantas preguntas fieras,
quise Enrico, que supieras
de la Infanta la intencion,
vè a hablarla, y dila el intento,
que para aquesto me obliga,
que su voluntad te diga,
su gusto, y su pensamiento,
que solo su gusto sigo
en lo que quiero intentar,
y que si se ha de casar,
que me responda contigo.
Tu con aquesto sabrâs
el fin de lo que procuro,
y yo estaré mas seguro,
que no lo preguntarâs.
Enr. Bien el intento has fiado,
señor, de mi amor fiel,
porque ninguno mas que el
el saberlo ha desseado,
y assi de la lealtad mia
solo se puede fiar,
que era solo preguntar
lo mismo que yo sabia,
y como al alma le toca
como tan propio tu gusto,
por no preguntarlo es justo,
que lo sepa de su boca.
Yo iré a saberlo, y me obligo
ser feliz, si al preguntar
si se pretende casar,
te respondiere, conmigo. *Vase.*
Rey. Fuesse ya?
Lud. Si, ya se ha ido,
bien le supiste engañar.
Rey. Vete, que aqui he de esperar
en esta fuente escondido.
Lud. Mira. *Rey.* Y a mi gusto es ley
y no ay temor que me asombre,
mas que miro, no es vn hombre?
Tos. Mirame de zayno el Rey.
Rey. Quien eres?
Tos. Tosco, señor.
Rey. Y el nombre?
Tos. Tosco.
Rey. Que quieres?
Tos. Quiero lo que tu quisieres.

Rey. Traydor.
Tos. So Tosco traydor.
Rey. Que hazes?
Tos. Muerto so, ay de mi,
irme, que a esto he venido.
Rey. Y porque te has escondido,
como aqui te entraste?
Tos. Oy vi
el Palacio, y engañado
de los ojos he venido
hasta aqui, y me he escondido,
porq̃ mi amo me ha mãdado,
que me escondiera de ti:
y fue, porque no me vieras
con aquestas pedorreras.
Rey. Q̃ ẽ es tu amo? *Tos.* Ay de mi
solo en verle me desmayo:
Enrico que allâ, señor,
era Tosco labrador,
y acâ so Tosco lacayo:
no me vè, que no me tapa
esta capa la calcilla,
si otro es capa de capilla,
esta es capilla de capa,
y siempre tan cortès huè,
que a ninguna se igualó,
pues aunque me siente yo,
ella se me queda en pie.
Rey. De Enrico erès? *Tos.* Lo serè,
no te disgustas desto.
Rey. Donde estâ Estela?
Tos. Muy presto
con la respuesta vendrè.
Re. No te has de ir, sin q̃ me digas
en que estâ agora ocupada.
Tos Direlo sin faltar nada,
q̃ eres Rey, y a mucho obligas;
Estela es coxa, y mulata,
aunque tan branca la ves,
cuida, y tuerta, porque es
el ojo izquierdo de prata,
seis dedos en vna mano
tiene, y con tormento eterno,
sabañones el Invierno,
y suda mucho el Verano.
Vna sarna le acompaña,
tanto, que nunca la dexa,
y aũque aquesta es tacha vieja,
tiene vna potra tamaña,
los dientes, aunque esto passa,
señor, como cosa poca
son vezinos de su boca,
que se mudan a otra casa.
Estar tropica no es nada,
teniendo tan gran barrigas
que no ay nadie, que no diga,
doña Estela estâ preñada.
Leuantada vna costilla
âzia la mano derecha,
aunque poco le aprouecha
ponerse vna almohadilla,
con que lleuarâ vna Cruz,
pues queda sin cabellera,
que parece la mollera
el hueuo de vn auestruz.
Y quando por su trabajo
el moño se estâ poniendo,
pienso que le estâ diziendo
el cabello que estâ abajo:
Tu que me miras a mi
martir de rizado asseo,
no te caygas, tente en ti,
que qual tu te ves me vi,
veraste como me veo.
Y con esto, si me das
licencia me quiero ir,
que yo boluerè a dezir
quatrocientas cosas mas.
Rey. Vere, q̃ ya el Alua hermosa
entre açuzenas, y lirios
baxa a dar vida a las flores
coronada de jacintos.

Dio;

Diosa de amor, Venus bella,
si con mis quexas te obligo,
por amante me socorre,
ayudame por rendido.
escondeme entre tus jaspes,
y acuerdate quando hizo
trofeos a tu hermosura,
bella Adonis, Marte altiuo.

Escondese el Rey entre los ramos.

Sale la Infanta y Estela

Inf. Que te parece el jardin?
Est. Que adelantarse en el quiso
el arte a lo natural,
a lo propio el artificio.
Que hermosamente se ofrece
a la vista vn laberinto
de rosas, donde confuso
vario se pierde el sentido.
Que bien cruzan en las flores
los arroyos cristalinos,
que a las galas del Abril
son guarniciones de vidrio
Quando de las fuentes baxan
hazen verdes passadizos
de los quadros, siendo espejo
de esmeraldas guarnecidos.
A Diana en esta fuente
me parece que la miro
bañandose en los cristales
de su perfeccion testigos.
Y quando inquietas las ondas
de su movimiento miro
imaginandola viva,
que ella las mueue imagino
Tan viuo el marmol parece,
que si yâ no se ha mouido,
pielo que es, porq̃ en las ondas
se está contemplâdo el mismo.

Inf. No es la mejor esta fuente,
aunque el buril peregrino
se etmerò en su perfeccion.
Est. Como nunca la auia visto.
Inf. Vesme tan de tarde en tarde.
Est. Que disculpes te suplico
esta culpa, si la tengo.
Inf. Ven poco a poco conmigo
azia la fuente de Venus.
Est. Los ojos tan diuertidos
estan en la variedad
de la belleza que admiro,
que en cada quadro quisiera
entretenerme, el ruido
desta fuente me leuò
a la alma tras el oido.
Inf. Parece melancolia.
Est. Triste estoy.
Inf. Este es indicio
de amor, quieres bien Estela?
bien puedes hablar conmigo.
Est. Dixeralo a ser verdad,
mas ni quiero, ni he querido
bien en mi vida. *Inf.* Ay Estela,
tan necciamente has viuido,
ven a la fuente de Venus,
quiçâ viendo su artificio
te obligâra a querer bien
vn Adonis escondido.
Rey. Ya Estela llega a la fuente,
y yo trauado imagino
varias maquinas, mas luego
vnas con otras oluido.

Sale Enrico, y dize.

Enr. Si mis labios, si mis ojos
con lagrimas, y suspiros
no doblan la Esfera al viento,
y no hazen mares los rios.
Poco sentimiento tengo,

poco mi mal significo,
mas mi sentimiento es tanto,
que me dexa sin sentido.
Ay Flerida, yo he de ser
quien oyga de ti, yo mismo,
la sentencia de tu boca:
quando en el mundo se ha visto
al inocente culpado,
dar sentencia sin delito?
mas es por darme en tu boca
disimulado el castigo,
buscando te vengo.
Rey. Ay cielos,
al passo le salio Enrico,
con lo que pensè ausentarle
es la causa con que viuo,
Enr. Escucha.
Inf. Ay de mi, si a caso
este mi amor ha entendido,
y se declarasse agora
estando el Rey escondido.
Enr Sino te han dicho mis ojos,
Flerida, sino te han dicho
mi turbacion lo que veo,
Inf El se declara conmigo.
Enr. Escuchame atento vn rato,
el Rey. *Eſt.* Ay cielo diuino,
por el Rey turbado empieça,
que puede auer sucedido.
Enr. El Rey trata de casarte,
y por honrarme a mi quiso,
ò por matarme, que yo
te diesse el dichoso auiso;
dixome, que yo supiesse
de ti tu gusto, que impio
el cielo quiere, que sea
de mis desdichas testigo.
Inf. El se declara, que harè?
n donde està el Rey le digo,
serà darle mas sospechas,
y es fuerça atajarle Enrico;
si el Rey pretende casarme?
Enr. Oyeme.
Inf. Ya te he entendido,
dirasle al Rey, que no tengo
mas gusto, que su aluedrio.
Enr. Esso respondes, ha cielos,
como no pierdo el sentido:
y sabes ya, que es Teobaldo
el que te dan por marido?
Inf. Ya lo se.
Enr. Pues ya señora,
del Rey el recado he dicho,
y soy otro del que era;
escucha vn recado mio:
esta flor. *Inf* El Rey lo escucha,
que he de hazer?
vente conmigo
Enrico, si hablarme quieres.
Enr. Pues Estela, yo te pido,
por ser negocio que importa,
te quedes aqui.
Eſt. En el rico
adorno de aquesta fuente,
que con bellos artificios
de cristal riega las rosas
de esmeraldas guarnecidas,
me hallarâs entretenida.
Rey. Ninguna cosa he entendido
sino Rey, y casamiento:
que la està hablando imagino
en lo que yo le mandè:
mas ya con discreto auiso
se và apartando la Infanta,
dexandole diuertido:
y dexa a Estela, que ingenio
iguala al suyo diuino.
Inf. Aqui me puedes hablar
que estamos solos,
Enr. Pues digo,
que esta flor, a quien Abril
dio color, aunque marchito

con

con el fuego de mis ojos,
y el llanto de mis suspiros,
es tuya, y será razon,
que prenda que tuya ha sido,
solamente la merezca
quien es de tu mano digno.
Dala a Teobaldo, que yo
no soy tan desvanecido,
que me juzgue digno della,
y pues de tu boca he oido
que quieres casarte, toma
la flor, en cuyos hechizos
el alma bebio el veneno
que ha de quitarme el juizio.
Inf. Esta flor te di, es verdad,
por señas, de que ella ha sido
quien claramente mi agravio
y tu atrevimiento ha dicho,
no te dixe que la dieras
a aquella, en cuyo servicio
te mostravas tan amante:
pues como te has atrevido
a darmela a mi, si della
tu atrevimiento aditivo,
si avia de verla en tu dama,
como en mis manos la miro,
que buena ocasion te ha dado
el casamiento fingido
para boluermela. *Enr.* Mira
señora, que nada finjo.
Inf. Tu me dizes que me quieres.
Enr. Yo Herida no lo digo;
pero si assi lo entendiste,
señora, lo dicho dicho.
Vanse.
Rey. Ya se perdieron de vista,
ó que bien la Infanta hizo
en apartarle de aqui!
Alli entre aquellos laureles
parecen que hazen ruido,
y es el Rey, que por las redes
de los jasmines le he visto.
Disimular me conuiene,
y pues me escucha ofendido,
direle mi sentimiento,
como que a Venus le digo.
Hermosa madre de amor:
que aun entre marmores frios
gozas de Adonis los braços
con tantos nudos lasciuos.
Dile, que esse niño Dios,
si te obedece por hijo,
que yo sola a su pesar
de sus engaños me libro,
porque si fuera posible,
que me quisiera el Rey mismo,
si el Rey quisiera intentar
cosa contra el honor mio,
que no es posible que ofenda
al honor mas claro, y limpio,
al mismo Rey le dixera,
que en mas q̃ su Reyno estimo,
y mas que el mundo mi honor.

Sale el Rey.

Rey. Parece que habla conmigo,
ya no parece la Infanta:
Si a vn marmol elado y frio,
cuentas tus males, escucha,
pues eres marmol los mios,
escucha Estela mis quexas,
no diga el amor que has sido
tu conmigo mas ingrata,
que lo es vn marmol contigo.
No tienen amor las flores,
no es este cardeno lirio
el que en las selvas de Arcadia
fue enamorado jacinto:

no es eclipse esta flor del Sol,
y este Cipres Ciparisso?
no es Adonis esta planta,
y este Narciso es Narciso?
Pues si en la tierra las flores,
si los pezes en los rios
aman, para que te precias
de libre con pecho altiuo:
mira que es en el soberuio
siempre mayor el castigo.
Est. Porque de mi no se quexe,
ni culpe el intento mio,
vuestra Magestad señor,
que me escuche le suplico.

Rey. Si es culparme, ya bastan tus enojos,
no culpes tu mi amor, culpa tus ojos,
ellos la causa han sido,
solo por adorallos me he perdido.
Est. Si vuestra Magestad verme queria,
porque mas descubierto no venia,
no se encubriera, si mi amor buscára;
que nunca el que hizo bien huye la cara,
que ningun bien ha auido,
que no guste de ser agradecido.
Rey. Tu gusto solo es; que blanca mano
Estela, el que desseo.
Est. Suelta la mano.
Rey. Si en mis labios veo
su nieue hermosa, y bella.
Est. Suelta. *Rey.* Tapame con ella
la boca, y callaré.

Sale Enrico.

Enr. Fuesse ofendida
Flerida bella, y yo quedè sin vida,
y si alguna tuuiera,
pienso que en este instante la perdiera:
que es lo que miro, cielos,
si en los zelos de amor dà el honor zelos;
pero erraron los labios,
que estos ya no son zelos, sino agrauios.
Est. Suelta, suelta la mano,
que viene, ay de mi triste, alli mi hermano.
Rey. Mal mi pena resisto.
Enr. O quien no huuiera visto
su agrauio, mas si es grane

in-

infamia en el honor quien no la sabe?
pues tan injustamente
culpa el mundo tambien al inocente:
tirana ley, doblada infamia hallara,
si mirando mi agravio me tornara.
Est. Tu Magestad se esconda.
Rey. Ya no puedo,
amor pudo esconderme, mas no el miedo.
Est. Escondete por mi.
Rey. Solo pudiera
esse ruego alcançar, que me escondiera. *Escondese.*
Enr. El Rey se ha retirado,
confessose culpado,
ya que de la razon la fuerça hallo,
pues teme el Rey a tan leal vassallo,
que el Rey, que el Rey ha sido,
otro no fuera, pero soy marido.
si, pues no está casada,
corte la lengua, donde no la espada:
hermana, que mirauas estas fuentes,
con tantos artificios diferentes,
marmores y figuras.
Est. Estaua contemplando sus pinturas.
estas grandezas tales,
bultos ay que parecen naturales,
vno vi, que quisiera,
mas no quisiera nada, mal resisto,
yo pienso hermana que el mejor no has visto,
llega, y verasle. *Est.* Ay cielos, el se atreue
a descubrir al Rey, y el no se mueue.
Enr. Este es del Rey tan natural retrato,
que siempre que su imagen considero,
llego a verle quitandome el sombrero,
con la rodilla en tierra,
y si el Rey me ofendiera
desuerte, que en la honra me tocara,
viniera a este retrato y me quexara,
y entonces le dixera,
que tan Christianos Reyes,
no han de romper el limite a las leyes,

que

que miraſſe que tiene ſus Eſtados,
quiçá por mis mayores conſeruados,
con tu ſangre adquiridos,
tan bien ganados como defendidos.
Rey. Que arrogante, y ſoberuio atreuimiento,
ya a mi colera falta ſufrimiento.

Sale Teobaldo y Ludeuico.

Teo. Aquì eſtá el Rey. *Lu.* Ay cielos,
vengo a morir donde me matan zelos.
Enr. Aqueſte atreuimiento tuyo ha ſido.
Rey. Fuiſte deſvergonçado, y atreuido.

Dale vn bofeton.

Enr. Ofenderme pudiſte, no afrentarme,
y pues en ti no puedo,
que eres mi Rey, vengarme,
ſatisfarè mi ofenſa en los teſtigos.
Teo. Todos ſomos Enrico tus amigos,
oye Enrico, ay de mi triſte.

Saca la eſpada, y hiere a Teobaldo.

Enr. Muera infeliz, pues mi deſdicha viſte.
Rey Tu para mi la eſpada?
Enr. Rendida eſtá a tus plantas, y arrojada,
no quiera el cielo, que en tu ofenſa ſea,
ni que infame ſe vea
con tu ſangre manchada,
ſi ofenderme pudieras,
mi agrauio huuiera ſido
ſolamente el auerte defendido,
vn rayo he ſido de arrogancia lleno,
que en mi roſtro causò tu mano el trueno,
y reſpondiendo el fuego de mi pecho,
le dexè en otra muerte ſatisfecho.
Vn arcabuz, quando la llama toca,
el fuego le reſponde por la boca,
diſte a mi roſtro el fuego,
y rebentò por los ſentidos luego
no puede, aunque barbaro inhumano

de-

detuuiesse la mano:
mas ya que tales mis desdichas fueron,
pude hazer atreuido,
que no las digan ya los que las vieron,
que si la sangre laua
esta desdicha braua,
eres mi Rey, no puede con la tuya,
y fue fuerça lauarla con la suya:
no puedes afrentarme, y esto ha sido,
señor, auerme dado
mas honor, que si auerle defendido
a execucion tan barbara obligado,
ninguno mi desdicha aurâ sabido,
que no sepa primerò porque ha sido,
y que aquesto me obliga a ser honrado.

Sale el Conde.

Cond. Quien a Teobaldo hirió, señor q̃ es esso?
pues vuestra Magestad tan descompuesto,
con la mano en la espada,
y la de Enrico, ay cielos,
toda en sangre bañada?
Rey. Enrico a Teobaldo,
sustanciad el delito, y castigaldo. *Vase.*
Cond. Pues Enrico, que es esto?
Enr. Es la desdicha en q̃ el honor me ha puesto.
Cond. Yo Enrico he de prenderte?
Enr. Piadoso juez serâs en darme muerte.
Cond. No he de saber que ha sido, ni ha passado,
que no quiero escucharte apassionado:
vn preso. *Enr.* Ya lo estoy.
Cond. Y yo estoy loco.
Enr. Contra el poder, honor importas poco.

TER-

SEGVNDA IORNADA.

Salen Ludouico, Enrico y Tosco.

Lud. El obedecer es ley,
por su mandado he venido.
Enr. Gracias al cielo, que ha sido
en algo piadoso el Rey.
Lu. Mandome, que yo assistiesse,
y no se con que ocasion,
a vuestra injusta prision,
y que vuestro Alcaide fuesse.
Sabe Dios si me ha pesado
de daros este pesar,
mas no puedo escusar.
Su Magestad ha mandado,
que mientras esteis assi,
ninguna persona os vea,
que solo vn criado sea
quien os acompañe aqui,
y que este no salga fuera,
sino que juntos los dos,
tan preso esté como vos.
Tos Preguntar, señor, quisiera,
que delito cometi,
para que su Alteza
con tanta regulida
se acuerda tambien de mi,
para que me quiere preso,
a ser mi hermana muy bella,
yo firuiera al Rey con ella
sin enojarme por esso.
Si Enrico le descubrio,
estando escondido alli,
tambien me descubrio a mi,
y no tomé enojo yo.
Lu. Pues no es bien q̃ dessa suerte
vos mismo os quiteis la vida.
Enr. Ella fuera bien perdida,
y bien hallada mi muerte,
quando a este punto viniera,
que el temor no me acobarda,
pero presumo que tarda,
por no serme lisongera.
Lud. El juez mas riguroso
que aueis Enrico tenido,
es vuestro padre.
En y ha sido en esso padre piadoso
Lud. Ya Teobaldo de la herida
conualeció, y ha quedado
con salud. *Enr.* Huviera dado
en albricias de su vida
la que no tengo. *Lud.* Con esto,
y con que mañana ha de ir
Estela mi ma a pedir
vuestra vida al Rey, supuesto,
que sin riesgo alguno está,
será facil el perdon,
de que los estremos son.
Enr. Faltó el sufrimiento ya,
a pedir mi vida ha de ir
Estela al Rey, sin mirar
lo que se obiga a pagar,
quien facilita el pedir.
Ay Ludouico, ay amigo,
quien estorvarlo pudiera,
que ni le hablara, ni viera.
Lud. Si ay remedio, yo me obligo
ayu-

ayudar tan justo intento,
Enr. Que remedio puede auer,
fino es, mas no puede ser.
Lud. Porque yo tambien lo siẽto,
pedid, que quereis, que os doy
palabra de hazer aqui
quanto quisiereis de mi.
Enr. Pues que tan dichoso soy,
que aquesse consuelo gana
la pena mia, tomad
aquella llaue, y entrad
en el quarto de mi hermana,
ella os abrirâ la puerta,
y mirad, que de vos fio
no menos que el honor mio,
con esperança muy cierta
de que mirareis por el,
y dezid, que no le pida
mi vida al Rey, que mi vida
serâ muerte mas cruel,
si ella a pedilla ha de ir,
que no se como ha de hallar
dificultad para dar
quien facilita el pedir.
No os cause injusto temor
el de mi seguridad,
fiad pues la libertad,
de quien os fia el honor.
Pues no es mucho quando passa
doblada la obligacion,
que vos abrais la prision,
a quien os abre su casa.
De que os aueis suspendido?
en que estais imaginando?
sin duda que estais pensando,
que es mucho lo que he pedido
pues no lo hagais, y no esteis
Ros. Mientras Ludouico (triste.
piensa, y repiensa, os suplico,
señor, que a mi me escucheis,
Si con tan necia porfia,
te cansa tu vida a ti,
dexame viuir a mi,
que aun no me cansa la mia,
Si ya tu vida perdida
no quieres que medio aya,
dexala a Estela que vaya
a pedir al Rey mi vida.
Diga Estela ay Rey, que yo
so Tosco de buena ley,
si tu descubriste al Rey,
el a mi me descubrió,
que esto por aquello sea,
y estemos en paz. *Lud.* Ay cosa
en amor mas venturosa:
quien ay que mis dichas crea?
oy no solamente gano
la ocasion que he pretendido,
pero tan dichoso he sido,
que me la ofrece su hermano,
y en tanta gloria me veo,
quando el me llega a rogar,
que le tengo de obligar
con lo mismo que deseo.
Enrico, lo que he pensado,
no es aueros ofendido,
que ni mi daño he temido,
ni vuestro honor he dudado,
yo irè, porque no penseis
que fue temor, ò dudar,
las guardas he de quitar.
Enr. Con eso me las poneis,
que la confiança, es
prision del alma.
Lud. Las puertas
todas se quedan abiertas.
Enr. Tomad essa llaue pues,
y dezid, que si rendida
a pedir mi vida ha de ir,
porque no aya que pedir,
yo me quitaré la vida;
Lud. Yo le diré, que el honor

mas que la vida eſtimais.
Enr. Vos pienſo que me la dais:
quien vio ventura mayor,
a vna amoroſa paſsion
poco el cuidado conuiene,
pues ſiempre a quiẽ ama viene
ſin buſcarla la ocaſion.
Vaſe.

Tof. Ya ſe fue, ſolos eſtamos,
y de par en par las puertas,
ſin guardas eſtân, y abiertas
Enr. Pus que quereis?
Tof Que nos vamos.
Enr. Viuen los cielos villano,
baxo, vil, que ſino fuera
afrenta mia, te diera
oy la muerte con mi mano.
Yo ofender, ſiendo teſtigo
el mundo, tanto valor,
la confiança al honor,
y la lealtad a vn amigo:
eſſe conſuelo me ofreces?
aqueſſo me has de dezir?
Tof Si ſeñor, porque el morir
no es burla para dos vezes.

Sale la Infanta de noche, con abito de hombre.

Inf. Paſſos de vn amor cobarde,
y de vn animo valiente,
ſin luz guiados, adonde
me llenais de aqueſta ſuerte:
anſi impoſsibles ſe allanan,
anſi reſpetos ſe pierden,
anſi honras ſe atropellan,
y obligaciones ſe vencen.
Mas ay, que el amor vencido
tan ageno de ſi viene
a dar a vn cuerpo dos vidas,
que vna es ſuya, y otra deue.
Sin guardas eſtân las puertas,
y abiertas todas, que puede
auer ſucedido, aqui
a y luz, y con ella gente;
quiero llegar, es Enrico?
Enr. Helo ſido, que el que muere
ya no es, porque la vida
no es vida, quando es tá breue.
Inf. Enrico?
Tof No habla conmigo,
porque Enrico ſolamente
ha dicho, plegue a los cielos,
que nunca de mi ſe acuerde.
Inf Lo primero que has de hazer,
es, que no has de reſponderme,
ni preguntarme mi nombre.
Tof Caſtillo encantado es eſte.
Inf. Si eſta palabra me das,
dirè a lo que vengo.
Enr. Excede
mi confuſsion a mi eſpanto:
pues q̃ puede auer que intentes
callando el nõbre, y guardando
el roſtro, ſi a caſo vienes
a darme muerte, y te encubres
por blaſonar de clemente,
palabra te doy aqui
de no querer conocerte,
aunque me importe la vida.
Tof. Por ſan pito, que parecen
auenturas; que en los montes
a los andantes ſuceden:
mas no va haſta aqui muy malo,
pues no ay quiẽ de mi ſe acuerde
Inf Ya Enrico, que del valor
eſtoy ſatisfecho, aduierte
de vna amiſtad el exemplo,
en el peligro mas fuerte:
toma dineros, y joyas,
baſtante para ponerte

en

en el Reyno mas estraño
que ve el Sol desde el Oriente.
A la puerta del castillo
está vn caballo, que excede
al viento en la ligareza,
y el temor hará que buele.
Sin guardas están las puertas,
y quando muchas tuuiesse,
no temas, que al son del oro
las mas vigilantes duermen.
Vete pues, y quiera el cielo,
que algun dia mas alegre,
pues deuo lo que te pago,
me pagues lo que me deues.
Tof. Viue Christo, que el mácebo
el tiple a la voz suspende,
sin acordarse de mi:
yo apostaré, que no tiene,
ni vn borrico para Tosco;
ya Enrico del sueño buelue,
veamos que le responde,
mas que dize, que no quiere?
Enr. Si supiera a que venias,
no ofreciera neciamente
la palabra, porque solo
deseo saber quien eres.
Que arguye poca nobleza,
y casi infame procede,
quien satisfecho no obliga,
y obligado no agradece.
Quando en el mundo se vsa
encubrirse, quien ofende
se encubre, quien haze bien,
casi imposible parece.
Pero respondiendo agora,
perdoname, si se atreue
mi respeto a tu amistad,
porque es forçoso ofenderte.
Con seguras confianças
preso vn amigo me tiene,
que la libertad del alma,
son las prisiones mas fuertes.
No puedo romper la fe,
y aun es bien, que consideres,
que no puede ser traidor,
quien tiene amigos tan fieles.
El la libertad me fia,
tu la libertad me otreces,
y acudir al mayor daño,
es menor inconueniente.
Vete, y dexame rendido
en las manos de la muerte,
que ya me sobran los males,
quando no acepto los bienes.
Pero si noble, y piadoso
darme la vida pretendes,
con mas licitos fauores,
y con medios mas decentes.
Busca a Teobaldo, y dirasle,
que noble, y piadosamente
le pida mi vida al Rey,
que mire, que considere,
que fue error quien me obligó,
regido el braço dos vezes,
del agrauio, y de los zelos;
que si este rigor suspendes,
harás, que el tiempo te alabe,
que la fama te celebre,
que la memoria te tenga,
y el oluido te respete.
Tosc. No lo dixe yo, que aya
hombre tan impertinente,
que no tan solo la vida,
pero que el oro desprecie?
Inf. Enrico, si tu supieras
lo que a pedirme te atreues,
sospecho, que te pesara.
Mas ya, que tan noble quieres
corresponder al honor,
pues sabes lo que me deues,
vna palabra has de darme.
Enr. Ya mi discurso preuiene

im-

imposisibles, y el mayor
llano, y facil me parece;
pero que puedes pedir
a vn hombre que apenas tiene
vida? *Tef.* Y a vn hombre q̃ está
sin tabardillo a la muerte.
Inf Que si a caso te perdona
el Rey, y libre te vieres,
no has de serme nunca ingrato.
En. Mas q̃ me obligas me ofendes
In. essa palabra me dasco la mano
Enr. Y si rompiere
la fe que te juro, el cielo
me falte: mas tu.
Inf Que sientes?
En. No se, no se que blandura,
que suauidad diferente
de la mia está en tu mano,
con que los sentidos mueue,
pues siendo de fuego el tacto,
es a la vista de nieue.
Tu presencia me enamora,
tus razones me suspenden,
tu entendimiento me alegra,
y me regozija el verte,
si no temiera enojarte,
dixera, que eras.
Inf Detente;
conoceisme y a? *Enr.* Si, y no,
que no se que responderte.
Inf. Enrico, Flerida soy,
que agora vengo a ofrecerte
el fruto de aquella flor,
siempre en mi esperãça alegre.
No te espantes deste estremo,
que si vn amor se resuelue,
no ay respeto que no vença,
temores que no atropelle:
mira lo que quieres mas,
ó que a Teobaldo le ruegue,
que pida tu vida al Rey?
Enr. Quanto antes que te viesse
no conocerte sentia,
siento agora el conocerte:
Ya no paga mi lealtad,
la que a Ludouico deue,
sino la que deue al Rey,
siempre leal, noble siempre.
Si al seruir al Rey mi hermana
en tal peligro me tiene,
con que razones pudiera
a la del Rey atreuerme?
Bueno fuera, que quisiera
tan en mi fauor las leyes,
que las obseruasse el Rey
para que yo las rompiesse.
Vete Flerida, y el cielo
tanto tus gustos aumente,
que pensiones de tu gusto
sean mayores plazeres.
Teobaldo te goze, ay cielos,
pues el solo te merece,
quãdo embidioso en tus braços
con mil regalos alegres,
como marido te estime,
como galan te requiebre,
que yo embidioso y contento
mientras espero mi muerte,
solamente llorarè
hallarte para perderte.
Inf No te arrepientas despues,
mira Enrico, que no buelue
la ocasion a quien la dexa,
ni la halla quien la pierde:
quien desprecia enamorado,
es que no estima, ó no quiere,
no hagas del fauor desprecio,
mira que me voy. *En.* Pues vete
Inf Enrico a Dios.
Enr. El te guarde.
Tef. A señor, que no ay aduierte
dos Infantas, ni dos vidas,

Inf.

Inf. Que no me llamas?
Enr. Que buelues.
Inf. Pues aunque me llamas ya,
no tengo de reſpõderte. *Vaſe.*
Enr. Yo nunca te llamarè,
fueſe ya Elerida? *Teſ.* Fueſe.
Enr. Oye Elerida.
Teſ. A buen hora.
Enr. Ay honor, lo que me deues,
dos vidas quiſiſte darme,
porq̃ dos vidas me cueſtes. *Vãſe*

Salen el Conde, y Eſtela.

Cond. Solo tu quietud procuro,
pues viendote el Rey caſada,
eſtarâs mas reſpetada,
y tu valor mas ſeguro;
porque ſi tu hermano ha ſido,
quiẽ guardo tu honor, es llano,
que la auſencia de vn hermano
podrâ ſuplir vn marido,
ſu padre he ſido, y juez:
porque en confuſion tan fiera,
primero mil vezes muera
para matarle vna vez.
Eſt. Aumente mi pena el llanto,
pues el aumenta el dolor,
la vida coſtais honor,
no ſe yo ſi valeis tanto,
vn nueuo aliento me llama
para dar con mayor gloria,
dilatando mi memoria
eterno aſſumpto a la fama,
iréme a los pies del Rey,
a ver ſi puedo ofendida
romper pidiendo ſu vida
los limites a la ley
mas ſi el Rey airado, y fuerte
rompiere los de la fe,
con mis manos me darè
en ſu preſencia la muerte.
Cond. De tu valor ſatisfecho,
ſolo puedo en trance tal,
dar la ſangre, y el puñal;
pero tu la vida, y pecho,
y eſtos eſtremos no ſon
contra el valor que en ti veo;
que la juſticia deſſeo,
pero no la execucion. *Vaſe.*
Eſt. Afligido penſamiento,
que en tan confuſos enojos,
haziendo lenguas los ojos,
dezis vueſtro ſentimiento,
que es lo que buſco, que intẽto,
quando del Rey ofendida,
me quita el llanto la vida,
cielos, como puede ſer,
que aya en el mundo muger,
que llore el verſe querida?
caſarme mi padre intenta
para reſiſtir mejor
el Rey, porque el honor
con mayores fuerças ſienta;
menos el peſo al afrenta;
pero no ha conſiderado,
que en tan felice eſtado
ſon ſus deſſeos perdidos:
porque muchos ofendidos
ſon menos que vn agraviado;
a Ludouico quiſiera,
ſin ſaber como auiſar,
que me pretenden caſar,
porque el el primero fuera;
que a mi padre me pidiera,
que ſi tanto amor ha ſido
verdadero, y no fingido,
las finezas que el hazia,
quando a mante me ofendia;
podrâ obligarme marido.
Sale Ludouico.
Lud. Haſta tu quarto he llegado,

segun las señas que veo,
guiado de mi deseo,
y de la noche ayudado,
oy mi amor se ha leuantado
a la mayor esperança,
mas siento en mi vna mudança,
que quisiera auer venido,
si amor me huuiera traido,
pero no la confiança,
la ocasion que en mi se emplea,
ya me acobarda, y anima,
y pienso que no se estima,
porque ya no se desea,
mi valor es bien se vea,
Estela es esta. *Est.* Ay de mi!
ay cielos! quien està aqui?
Lud. No te alborotes.
Est. Quien eres?
Lud. No me conoces?
Est. Que quieres?
no eres Ludouico? *Lud.* Si.
Est. Sin duda, que te ofrece
formado el pensamiento,
puesto, que imaginado
parece que te veo;
pues como te atreuiste
a entrar aqui, rompiendo
las puertas a mi quarto,
y a la noche el silencio.
Lud. Escucha Estela, escucha,
sabràs a lo que vengo,
y veras que te obligo,
si piensas que te ofendo,
tu hermano me ha traido,
que aqueste atreuimiento,
dize la confiança,
que a su amistad le deuo,
el hizo que viniera
a dezir, que primero
que le pidas su vida
al Rey, airado, y fiero,
darâs su cuello a vn laço,
vn puñal a su pecho,
que jamas al Rey hables,
que morirâ contento,
sin que su vida compres
con tu honor, y con esto
quedate satisfecha
de que me voy huyendo,
porque el amor no vença
la lealtad, ni el respeto.
Est. Escucha Ludouico.
Lud. Perdona, que no puedo,
que no vengo a escucharte,
a hablarte solo vengo;
sabe amor si me pesa
de la ocasion que pierdo,
mas donde honor es mas,
es el amor lo menos. *Vase.*
Est. Ludouico, no hagas
de la ocasion desprecio,
que nunca a quien la dexa
boluiò el suelto cabello,
muger es la ocasion,
y assi nos parecemos,
rogadas despreciamos,
despreciadas queremos:
en estas confusiones
no se lo que sospecho,
que a lo que amor no pudo,
me obliga el sentimiento.
Que villanas que somos,
pues para hazer estremos,
no bastaron finezas,
lo que pudo vn desprecio,
mas temeroso Enrico,
de mi valor ha puesto
duda en la confiança,
y en la constança miedo:
irè a los pies del Rey,
porque vea que tengo
valor para intentar

èl mas heroico hecho,
que la fama publique,
que solenize el tiempo,
que respete el oluido,
que siempre juzgue el suelo,
que la tierra sustente,
que alumbre ardiente el cielo,
que comunique el mar,
y que suspenda el viento. *Vase.*

Sale la Infanta y Teobaldo.

Inf. Aquesto has de hazer por mi.
Teob. Verâs como al Rey suplico,
que le dè la vida a Enrico,
pues ha de viuir por ti,
que si el perdonar ha sido
de viua, y piadosa ley,
y solo a pedirlo al Rey
de aquesta suerte he venido
en confusiones tan fieras,
como mi amor aduirtio,
quisiera pedirla yo,
y que tu no la pidieras.
Inf. Deuole a Enrico la vida.
Teo. Pues bien es que satisfagas,
si lo que deues le pagas.
Inf. Ha de ser encarecida
con el Rey la peticion.
Teob. Y tu misma la verâs,
puesto que presente estâs.
Inf. El llega a buena ocasion.
Teob. No se que llego a sentir,
que si mi temor repara,
quisiera que el Rey negara
lo que le llego a pedir.
Vuestra Magestad, señor,
me dè por ventura tanta
a besar los pies.

Sale el Rey.

Rey. Leuanta,
como te sientes? *Teob.* Mejor
que pensè, he conualecido,
y por solo auer llegado
a tus pies, se ha adelantado
la salud. *Rey.* Que ha sucedido?
alçate del suelo, y di,
que quieres.
Teob. Hasta tener
lo que pido, me has de ver
rendido a tus pies ansi.
Vna colera, señor,
nunca preuiene razones,
ni son suyas las acciones,
y mas tocando al honor,
quando estâ mas disculpado,
si de sentimiento lleno,
viue a la razon ageno,
y a la preuencion negado,
y pues te suplica ya,
quien mas agrauiado es,
señor, que la vida des,
mira Enrico. *Rey.* Bien estâ.
Inf. Yo, señor, agradecida
en tan tragicos enojos,
con lagrimas de mis ojos
vengo a pedirte vna vida,
testigo fuiste, señor,
quando con valientes modos,
desamparandome todos,
me dio vida su valor,
justo serâ que le dè,
teniendo por mi el perdon,
la suya en satisfacion,
mira Enrico. *Rey.* Ya lo se,
Teob. Licencia el honor te dio,
sino es, que de ti te oluidas,
para que su vida pidas,
para que le llores no.

Sale Ludouico.

Lud. Vna dama a quien el manto

cubre el rostro, y cuya voz
con suspiros diuididos
rompe el viento con temor,
a solas te quiere hablar.
Rey. Dexadme solo. *Inf.* Ai amor!
lo que me deues me pagas,
amorosa confusion.
Teob. Si ya creiste los zelos,
porque dudas el rigor.
Lud. Ya en la salaentra la dama.

Sale Estela con manto.

Rey Sombra que de luz vistio
este quarto, aunque eclipsado
su diuino resplandor,
quien eres? que el alma alegre
palpitando el coraçon,
ella se viene a la boca,
y el se prouiene a la voz,
que quieres? a que venistes?
que viendo por nube el Sol,
su tristeza me entristeze,
dème dolor su dolor;
porque los rayos escondes,
dime, quien eres?

Descubrese.

Est. Yo soy.
Rey. Tu solamente pudieras
causar tal admiracion
al alma, que como tuya,
fin verte te conocio:
y como la imagen eres,
a quien se rinde el amor
por la Fè detras del velo,
como deidad te adoro,
oy Estela! mas que el ruego
pudo vencerte el rigor
la amenaça, mas que el llanto,
mas que el alma la passion
tanto luto para vn viuo,
sino es que yo el muerto soy,
que de tus ojos Estela
es el milagro mayor,
por la vida de tu hermano
vieres, que es justa razon,
que se la dè humilde, quien
soberuia se la quitò,
en tu mano està su vida,
escoge, pues tengo yo
la justicia en la vna mano,
y en la otra mano el perdon;
no soy Rey de Ingalaterra,
tu Rey, y tu amante soy,
y hè de vencer con rigores,
lo que con regalos no,
como podràs defenderte,
solos estamos los dos,
hasta aqui el rigor fue cuerdo;
pero ya es necio el rigor.
Est. Eduardo generoso
Tercero de Ingalaterra,
de las tres luzientes rosas,
luz, Norte, amparo, y defensa,
tu, que en alas de la fama
siempre celebrado buelas,
ocupando en tus memorias,
voz, aplauso, trompa, y lengua,
yo soy Estela infelize,
y de Salueric Condesa,
por heredar de mi casa
nòbre, honor, lustre, y nobleza,
en Salueric retirada
viui, donde la esperança
en la soledad me dieron,
prados, montes, valles, selvas,
visteme en el campo vn dia,
pluguiera à Dios no me vieras,
ò que alli fuera a tus ojos
Aspid, Bruto, Tigre, ò fiera,
negârame el Sol su luz,
y sepultandome en ella,
fuera el claro dia noche,

parda, oſcura, triſte, y negra,
deſde aquel punto empeçaſte
a hazer amoroſas mueſtras,
reſiſtiendo con honor,
guſto, amor, poder, y fuerça,
que peña en el viento ſorda?
que roca en el mar opueſta
a ſoplos, y olas, que libres
baten, gimen, braman, ſuenan,
como yo a ſuſpiros tuyos,
como yo a lagrimas tiernas
he ſido, y al agua, y viento,
rico monte, roca, y peña?
que eſperanças tienes mias,
para que anſi te prometas
menos rigor? pues porque
veas, notes, oigas, ſepas,
que la vida de mi hermano
no es baſtante a que yo pierda
vn atomo de honor, ſiendo
paſmo, horror, miedo, y trage-
con eſte azoro que miras (dia;
me daré muerte yo miſma,
ſi a caſo la afrenta mia
buſcas, quieres, ves, y intentas,
ſi tienes oy en tus manos
la juſticia, y la clemencia,
y buſcas para ſu agrauio
muerte, horror, miedo, y afrēta
yo tambien tengo en las mias
con reſolucion mas cierta,
viuiendo, y muriendo hōrada,
vida, honor, lauro, y defenſa,
yo por la vida de Enrico
vine, ò a boluer ſin ella,
pueſto, que ha ſido la mia,
culpa, cauſa, miedo, y pena,
para que la alma infelize,
en ſu miſma ſangre embuelta
pida juſticia, bañando
fuego, viento, mar, y tierra,
y conmouiendo a piedad,
ſiendo ſola ſu inocencia,
y en cada gota mezclando
voz, gemido, llanto, y pena,
porque en poblado ſoshōbres,
porque en el monte las fieras,
porque en el aire las aues,
Cielo, Sol, Luna, Eſtrellas,
aues, pezes, brutos, gentes,
Aſtros, ſignos, y planetas,
digan, vean, y publiquen,
oigan, miren, noten, ſepan,
que ay honor contra el poder,
que ay induſtria contra fuerça,
y que ay en mugeres nobles,
vida, honor, lauro, y defenſa.

R. eſcōde Eſtela el riguroſo azero
no teveā con el, q̄ hazer eſpero
inmortal eſta hazaña;
quien eſtâ aqui?

Eſt. Seueridad eſtraña!

Salen Ludouico, la Infanta y Teobaldo.

Todos. Que mandas? *Rey.* Ludouico,
llamame al Conde, tu Teobaldo a Enrico.

Inf Eſtela con el Rey, ya ſus enojos
claros ſe ven en los airados ojos.

Rey. Que vna muger ha ſido
tan noble, que el poder aya vencido;
callen Porcia, y Lucrecia, que ofendidas

despreciaron las vidas;
pero no desta suerte
por honor se atreuieron a la muerte,
yo solamente he sido,
quien vencedor se coronò vencido.

Sale Ludouico y el Conde por vna puerta y por otra Teobaldo, Enrico y Tosco villano.

Enr. Vos Teobaldo venis por mi? *Teo.* Quisiera
ser quien la vida, y libertad os diera.
Lu. Llama el Rey. *Con.* q̃ ay de nueuo Ludouico?
Lud. Aqui està el Conde ya.
Teob. Y aqui està Enrico.
Enr. Si a escuchar mi sentencia me has traido,
auiendote de ver, piadosa ha sido,
pues la piedad declara,
que nadie muere viendo al Rey la cara.
Tos. Yo tambien quiero bella,
por no morir, por cierto que es muy bella.
Lud. Su Magestad se sienta,
y a su lado la Infanta.
Enr. El Rey airado,
con grauedad admira,
seuero, y graue a todas partes mira.
Rey. Caualleros, mis deudos, y vassallos
leales, nobles, y amigos,
a vuestro bien aueis de ser testigos,
pues por satisfazeros
tantas hazañas, que en el mundo han sido
termino al tiempo; limite al oluido,
oy quiero lisongearos
con vna Reyna que pretendo daros.
Estela es, quien merece
partir conmigo la Imperial Corona,
que luziente en mis sienes resplandezca;
porque veais en tan felize estado,
vencido mi poder, su honor laureado:
no repliqueis, sentaos en esta silla,
pues solo merecisteis ocupalla,
siendo del mundo espanto, y marauilla.

Estela,

Eſtel. No merezco eſſos pies.
Rey. Y quando fuera
del mundo Emperador, lo miſmo fuera.
Cond. Pues a mi Reyna quiero
beſar la mano, ſiendo yo el primero
que le dè la obedienci.
Teob. Y todos eſperamos tu licencia,
para deziros ya con voz altiua,
viua Eduardo con Eſtela, viua.
Rey. Pues no llegais Enrico? *Enr.* No he llegado,
que ninguno a ſu Rey mira culpado,
mas ſi mi culpa en mi inocencia abonas,
yo llegarè contento,
pues con darme licencia me perdonas.
Rey En dia de mis bodas,
quiero que ſean alegrias todas,
dè Flerida la mano
a Teobaldo. *Teob.* Yo ſoy quien ſolo gano.
Inf. Pues no es bien que te aſſombre,
mano de quien llorò por otro nombre.
Teob. Yo la culpa he tenido.
Inf. Y licencia te pido,
para darla, ſeñor, a quien me ha dado
cauſa de que por el aya llorado.
Rey. Ya la doy, y contento
de que aſsi queda ſatisfecho Enrico.
Enr. Que me dexes beſar tus pies ſuplico,
porque a tus plantas pueſto,
po der, amor; y honor den fin con eſto.